

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO X—T. X

San Salvador, Domingo 23 de Noviembre de 1890.

S. XXXVII—N. 443

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

EL 12 DE OCTUBRE.

El descubrimiento de América, acontecimiento grandioso y de inmensa trascendencia para todo el Mundo de Colón, es muy poco apreciado en el concepto de los hispano-americanos, ya que el aniversario de aquel suceso pasa desapercibido para la generalidad uno y otro año. Se festejan con grandes fiestas las fechas conmemorativas de la Independencia de cada uno de los Estados ó Naciones que en otro tiempo fueron colonias españolas, pero aquel suceso base de nuestra civilización y cultura, punto de partida de nuestro ser social bajo todos sus aspectos y por consiguiente principio de nuestra vida, se mira como cosa baladí, indigna de llamar la atención pública.

Hay en esto una falta de lógica que choca á primera vista, de tal suerte que al contemplar tan desdenosa indiferencia, pudiera alguno atribuirle á supina ignorancia; pues que un pueblo ó unos pueblos vengan de las sombras de la más grosera idolatría á los esplendores de la verdadera Fé, de los antros del salvajismo y la barbarie á los goces de la civilización, del paganismo absoluto, cruel, sanguinario, horrible, brutal, supersticioso á la vida católica con su lujo de caridad y de dulzura, de mansedumbre y de virtud, de ciencia y de cultura, creo que este cambio radical del ser de esos pueblos que no tenían luz y la tuvieron es digno de ser celebrado á porfía por los beneficiados, y creo que también merece un recuerdo festivo anual aquel día que inició semejante cambio.

Y lo más raro aún es que tan desdenosa indiferencia brille lo mismo antes de la Independencia que después, cuando estos países eran colonias españolas como cuando gozan de propia autonomía: siempre glacial indiferencia. Ya en nuestros días comienza á comprenderse algún tanto semejante anomalía, pero las demostraciones aisladas y pequeñas que se han hecho en algunos pueblos hispano-americanos, por lo mismo de que son aisladas y pequeñas, se pierden entre ese indiferentismo general que las acoje sino con el ridículo con el desprecio al menos.

En Guatemala y hace algunos años el Colegio de Infantes de la santa iglesia Catedral Metropolitana, celebra el 12 de Octubre con demostraciones de alegría, recordando aquel grandioso acontecimiento histórico base de nuestra civilización, asociándose así á esos aislados esfuerzos en favor de una idea digna de todo americano é inspirada por la gratitud, la fé y el entusiasmo, tanto como por ese amor, muy natural en el hombre, hácia el país donde nació.

En el presente año, como en los años anteriores, tuvo lugar en celebración de ese aniversario, un acto lírico-literario en el recinto de dicho Colegio, iniciándose en el patio principal del edificio y al pié del monumento erigido á Colón en el centro del citado patio, y continuándose después en el salón de actos, con la concurrencia de un público numeroso, ávido de asistir á la audición de la ópera, *¡Tierra!* del Maestro Llanos, revelación del genio español en seguimiento de las grandes concepciones italianas, y que fué cantada por los alumnos.

En ese acto, y ante la estatua del Descubridor de América, uno de los alumnos pronunció el siguiente discurso:

“Señores:

El tiempo, ese eterno enemigo del hombre, va paulatinamente y poco á poco haciendo olvidar á los héroes militares y sus empresas, que en épocas pasadas preocuparon á la humanidad. No ha transcurrido un siglo y la gloria de Napoleón I se desvaneció como el humo;—¿quién, juzgando á este coloso de la fuerza, encuentra hoy en sus hechos y su nombre otra cosa que un orgullo desmedido, y un hombre por lo mismo despreciable en su grandeza? ¡Talento militar!, ¡genio de la guerra!: ¡oh sí!, el arte de derramar sangre, de hacer verter lágrimas, devastar los pueblos y sumirlos en la miseria, regalándoles huérfanos por centenares y viudas por docenas, ¡qué benéfico genio!, ¡cuántos bienes trajo á la humanidad!: mucho ruido sí, mucho, demasiado, para venir después á llorar en Santa Elena los males que causó y que formaron el pedestal de su falsa grandeza.

Y de Carlos V, Federico el Grande y otros cien, pudieramos decir lo mismo, hasta remontarnos á Alejandro; el olvido por patrimonio, la efímera gloria de un día que pasó desvanecida, y en la historia un nombre circuido de laureles manchados por la sangre. ¡Grandes hombres! Con razón Francisco de Borja, arroja con desprecio el cetro de Virrey de Cataluña y la espada victoriosa en los combates!

Por contraste, ved esa frente del noble Genovés levantada, erguida ante la humanidad entera hoy después de más de tres siglos, coronada no por laureles sino por la aureola del genio y la oliva de la paz. Colón cuanto más lejos de nuestra época vivió, más crece, más se agranda, su noble figura siempre simpática, caballeresca y religiosa; parece hoy un coloso, y cada día que trascurre y cada año que pasa aumenta en magnitud, le apreciamos más grande, más heroico, más digno de la gratitud de la América, la perla que

que sacó del profundo Océano para engastarla en la Corona de España, en la diadema de Isabel I.

Este recuerdo de hoy no evoca tristes memorias, ni páginas manchadas de sangre, ni laureles enrojecidos, ni lágrimas de viudas y de huérfanos, triste patrimonio de los falsos héroes de la fuerza y del orgullo. Por el contrario, si hay lágrimas serán las dulces lágrimas de la alegría, la admiración, la gratitud; nada sombrío, nada que haya que ocultar, pues el héroe, y su empresa, y aquellos que le ayudaron a llevarla á cabo, todos eran dignos unos de otros. Colón, Isabel I, Fray Juan Pérez de Marchena, Mendoza, Pinzón, ¡oh! bien podemos exhibirles á la faz del mundo entero sin temor ninguno, que ellos se presentarán rodeando al intrépido Marino sin que tengan que doblegar la cabeza!

Oídlo, señores, la verdadera gloria del hombre comienza sobre su tumba, tanto la gloria del tiempo como la gloria de la eternidad; por el contrario, la falsa gloria del mentido héroe, se desarrolla durante su vida entre los aplausos de los aduladores y los victores de aquellos que lucran á su alrededor, y termina en el sepulcro con el olvido y la execración. La justicia lo exigía que así fuese, á fin de no se confundiesen la una con la otra, es decir, la hija del orgullo con la hija del Cristianismo; y contraste aterrador, mientras más el tiempo avanza va creciendo el olvido, ese manto de eterna ignominia con que la humanidad por intuición cubre la memoria de los falsos grandes hombres, verdaderos pigmeos ante la dignidad humana, entre tanto que mientras más tiempo avanza, el recuerdo de los ilustres genios que han hecho el bien por móviles eternos y sobrenaturales, va creciendo de día en día, hasta subyugar por completo los ánimos de todos, viéndose cada uno como obligado ante su conciencia á ir á depositar un tributo de admiración y simpatía ante esas nobles figuras de la historia, honra de la humanidad!

Colón es la prueba más convincente de esta verdad. Un siglo, dos siglos después de su muerte, la gloria del insigne Marino iba creciendo sí, pero solo entre el gremio de los sabios; los libros y las bibliotecas hablaban mucho del descubridor de América, y esto en todos los países. Al fin salvó los umbrales científicos, y hoy, señores, la figura de ese verdadero héroe, del Padre del Mundo nuevo, es eminentemente popular en donde quiera; su nombre no sólo resuena en las Academias y centros del saber, sino hasta en las reuniones de niños, rodeado de la admiración, de la simpatía y del amor, porque toda alma bien nacida ama á Colón y su empresa; ¡Sí, es un heraldo de la Fé y en sus carabelas lleva la Cruz para civilizar pueblos ignotos!

Hoy, señores, después de largos estudios é investigaciones, aparece límpida la frente de Colón sin la mancha que sus primitivos biógrafos le atribuyeron, y ha sido incoado el proceso de su beatificación, que es cuanto puede decirse moralmente de un hombre! Hoy su estatua se levanta erguida en el Capitolio de Washington, en la capital de Méjico, en muchas ciudades del antiguo y del nuevo continente; la comercial Barcelona, que en otro tiempo recibió entre ovaciones al Marino ilustre, le ha erigido una columna monumental y se prepara á levantarle un arco de triunfo, como los que Roma dedicaba á los vencedores. La gentil Granada, allí cerca de donde el inmortal Descubridor de un mundo expuso sus planes á Isabel, pretende á su vez inmortalizar en el mármol la empresa de Colón!; como también la República Argentina, invita á sus hermanas latinas, para subir á la cima de los Andes, y sobre el más alto pico de esa cordillera, unidas en fraternal consorcio, y como símbolo de filial gratitud, elevar

allá entre las nubes un monumento al Padre de la América!

La casa en que murió Colón en Valladolid la adquieren los franciscanos, para constituir en guardianes de aquel recinto donde exaló su último suspiro el intrepido marino, como para probar que la gloria comienza con la muerte, aún la verdadera gloria de este mundo. La Rábida pronto le será devuelta á los mismos religiosos, en recuerdo de aquel buen Padre Marchena y sus co-hermanos que dieron generosa hospitalidad al Genovés, cuando tocaba la puerta del humilde convento solicitando un pedazo de pan para su pequeño hijo; y aquella celda, y aquellos claustros, donde se comprendieron y amaron dos genios para siempre célebres, tendrán por custodios á sus legítimos propietarios, los protectores de Colón, los cultivadores de la ciencia, los frailes á quienes la madre de las ruinas, del envilecimiento humano, y de ignorancia, la revolución, lanzó al destierro despojándoles de su hogar!

Decid, señores, si estos hechos y otros muchos que callo por no ser difuso, prueban la verdad de que los verdaderos grandes hombres van creciendo mientras más años pasen, entre tanto que el recuerdo de los falsos héroes palidece con el trascurso del tiempo y al fin se borra por el olvido!

La América sí, es verdad, ha sido ingrata para Colón á quien debe el ser, pues se ha entretenido más en glorificar á héroes militares que en cantar la gloria de su Padre; hoy parece ser que en las naciones latinas del Nuevo mundo se verifica un movimiento contrario en la opinión al que ha predominado anteriormente: se despierta la gratitud y se bendice á la España y se glorifica á Colón, entre tanto que se van olvidando poco á poco á los falsos héroes, sus hazañas y los odios que sembraron en los pueblos contra la Madre patria.

Y esto es muy lógico, señores, pues los desposorios de Colón con España, apadrinados por Isabel I y Fray Juan Pérez de Marchena, dieron por fruto á la América con su civilización, que es la civilización cristiana. De aquí es que quien odia en América á España, odia á su Madre, que le dió cuanto tenía: sangre, religión, lengua y costumbres; y quien en América no ama á Colón es un mal hijo, pues ofrece á su Padre como presente la ingratitud.

¡A Colón y España le debemos cuanto somos, lo que fueron nuestros padres, lo que serán nuestros hijos."

SECCION MORAL.

¿Domingo ó Lunes?

El descanso es absolutamente necesario para el hombre que trabaja.

Además, Dios que después de la sublime obra de la creación, descansó el séptimo día, lo bendijo y santificó, escogió para el hombre un día de descanso. Hablando á su pueblo por boca de Moisés, le dijo en sus Mandamientos:

"Acuérdate de santificar el sábado: trabajarás seis días y harás tus obras, pero el séptimo está consagrado al Señor tu Dios, y lo guardarás y no trabajarás en él."

Esa ley ha sido la ley de Adán, de Abel, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Dios que habia escogido el día de descanso, podia cambiarlo, y lo cambió en efecto desde los tiempos apostólicos por la voz de su Iglesia! El precepto del decálogo ó mandamientos se aplicó desde entonces

al domingo, en memoria de la Resurrección del Salvador, y de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Desde entonces la ley de santificar el domingo, ha sido la de todos los pueblos católicos; y aún más, hasta de las naciones protestantes, como Inglaterra y los Estados Unidos.

Por un designio sublime de la Providencia, se encuentra esa ley divina de acuerdo con las necesidades más imperiosas del hombre, con las leyes de la razón y de la experiencia, y con los consejos de la ciencia.

De acuerdo con las necesidades del hombre, porque necesita un día para su vida religiosa, para su vida de familia.

“De acuerdo con la experiencia y la razón, porque como dijo Proudhon, “disminuid la semana en solo un día, y el trabajo será insuficiente comparado con el descanso; aumentadla, y será excesivo; fijad medio día de descanso cada tercer día, y multiplicaréis la pérdida de tiempo. Conceded, al contrario 48 horas de reposo después de 12 días de trabajo, y matareis al hombre por la inercia, después de haberlo acabado por la fatiga.”

De acuerdo con los consejos de la ciencia, porque se ve que en los países donde no se guarda bien el domingo, como sucede en México, el trabajo, el resto de la semana, es débil, y por consiguiente improductivo; mientras en los países donde como en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, respetan el Domingo, la industria, el comercio y los artesanos alcanzan el más alto grado de prosperidad.

¿De dónde viene, que hoy en México la santificación del domingo no se observa?

De que Satanás, que quiere imitar á Dios, quiere tener su día, y ha aconsejado al desgraciado obrero que descanse el lunes.

¿Quién tiene razón, Dios ó Satanás? Veámoslo, comparando los resultados del mandato de Dios, con los que produce el consejo diabólico.

El domingo es el día de descanso, pero en la Iglesia:

El lunes es el día de las puquerías y cantinas.

El domingo en la Iglesia, se acerca el hombre á Dios su Creador:

La embriaguez del lunes lo vuelve más vil que los animales.

El reposo del domingo es para el obrero el estímulo para el trabajo de la semana:

El reposo del lunes produce la pereza para la misma semana.

El reposo del domingo impulsa á la acción:

El reposo del lunes impulsa á la inacción.

El reposo del domingo prepara el orden:

El reposo del lunes prepara el desorden.

El reposo del domingo y su santificación, es y prepara la economía:

El reposo del lunes es y prepara la ruina.

El reposo y la santificación del domingo, da la paz en la familia:

El reposo del lunes trae la discordia en las familias, las riñas y heridas, y la familia es la sociedad.

El reposo del lunes trae la disputa en la casa y los pleitos en la calle.

El reposo del domingo, dedicado á Dios, deja una luz maravillosa que tranquiliza el trabajo de toda la semana:

El reposo del lunes deja una huella sombría en toda la semana, pues que el desorden disgusta.

El reposo y santificación del domingo es fecundo, pues que Dios lo bendice:

El reposo del lunes es estéril, pues que Dios lo condena.

El reposo y santificación del domingo, forma entre

el obrero y su patrón una relación de paz, de garantía, de honradez, pues el hombre religioso es honrado, de donde resulta la armonía en el trabajo:

El reposo del lunes, alimenta la pereza y destruye esa armonía.

El reposo y santificación del domingo, es el cimiento de la honradez:

El reposo del lunes, es principio de todos los vicios.

El reposo del domingo, es la base de todas las sanas costumbres, pues se oye la voz de Dios.

El reposo del lunes, es el laboratorio de las grandes catástrofes.

Así de un lado se ve la satisfacción de cumplir un deber, el reposo saludable, la paz de la familia, el orden, la religión y la salud; del otro lado, los remordimientos, la embriaguez, el infierno en el hogar doméstico, las heridas, enfermedades, y la ruina.

Escojed: entre cumplir los santos preceptos de Dios, concurriendo á la misa, santificando sus fiestas; ó el derroche de vuestra economía en la embriaguez y la infamia que os llevarán á una vejez miserable, despreciable, dolorosa.

Escojed: ¿Domingo ó lunes?

El Círculo Católico.

SECCION DE LO INTERIOR.

La enseñanza sin religión.—Ya que nuestra patria, tan religiosa y tan católica, tiene la desgracia de ver la *enseñanza laica ó sin religión*, impuesta en todas las escuelas y establecimientos de instrucción sostenidos por el Estado, bueno es conocer el juicio que sobre tal enseñanza se forman ahora las naciones mas avanzadas en civilización, después de muy dolorosas experiencias.

Este juicio será tanto mas autorizado y tanto mas imparcial, cuanto mejor fundado esté en razones importantes y cuanto más entusiasta ha sido quien lo emite por el sistema de la enseñanza laica.

Tal es el dictamen que el Consejo de Instrucción Pública del departamento de Nantes de Francia ha emitido con fecha 11 de Agosto.

Todos los Gobiernos, Ministros, Congresos y Gobernadores podrán ver en él, como en sobre la superficie de un terso cristal, retratados perfectamente los funestos frutos, las fatales consecuencias engendradas por la enseñanza atea en el seno de los pueblos, aun los más morales y cultos: pues los considerandos del dictamen son datos estadísticos, hechos innegables y principios evidentes.

Como retroceder en las vías del error y del mal nunca es deshonoroso, sino al contrario es la mejor prueba del amor á la verdad y al bien, el Consejo de Instrucción Pública de Nantes, tan luego como una experiencia dolorosa le ha desengañado, no ha vacilado en retractar su antiguo error al sancionar en otro tiempo la enseñanza atea; y con noble sinceridad trata de devolver á sus escuelas oficiales la instrucción religiosa, base de la moral y del bienestar social.

Vamos á reproducir este célebre dictamen, que por sus fundamentos y por su autoridad, merece ser puesto sobre los tapetes de todos los Gobiernos amantes del positivo bien de sus gobernados.

“El Consejo de Instrucción Pública de Nantes,

Considerando: que la experiencia atestigüa cada día mas lo insuficiente que es la enseñanza de la moral en las escuelas primarias si no se toman como base esencial los deberes para con Dios y la obediencia que á su ley es debida:

Considerando que esta insuficiencia resulta claramente demostrada de las relaciones y documentos oficiales, por los que ha querido guiarse la misma administración:

Considerando, además, que la estadística general de la justicia criminal demuestra una progresión lamentable en los crímenes y delitos cometidos por los niños y los jóvenes, de los cuales han comparecido cerca de 29,000 ante los tribunales en el solo transcurso del año 1887, el último cuyos resultados nos son conocidos:

Considerando que los suicidios de niños y adolescentes, cosa casi desconocida hasta hoy entre nosotros, se han multiplicado desde hace algunos años, hasta tal punto que alcanzaron la aterradora cifra de 443 en el mismo año de 1887:

Considerando que hay gran fundamento para ver una estrecha relación entre esta dolorosa estadística y el desarrollo del nuevo sistema de educación primaria, ya que la instrucción moral que se da al niño queda evidentemente desprovista de toda autoridad y de toda sanción, si no se apoya por completo sobre los grandes principios del orden religioso y especialmente sobre el conocimiento de Dios, como norma de toda justicia y Soberano Señor de los hombres; sobre la plena obediencia que á su santa ley se debe, y sobre la necesidad de una vida futura en donde cada hombre alcance el destino inmortal que él mismo se haya labrado aquí abajo con sus obras:

Considerando que semejante situación es síntoma de un peligro social y nacional de la mayor gravedad, peligro que es urgente conjurarle:

Considerando que el Consejo está fundado de una manera especialísima, para entender en las cuestiones que particularmente interesan al departamento de Nantes;

ES DE PARECER, que en las escuelas primarias del distrito, *no se separe nunca la moral de la Religión* y que se considere la *enseñanza de los deberes para con Dios* como la base fundamental y necesaria de todos los deberes que afectan al hombre; y que, para conseguir este resultado, *reciban las leyes públicas todas aquellas modificaciones que fueren necesarias.*"

Ejercicios espirituales del Clero.—A las ocho de la noche del diez y nueve del corriente, cerca de cuarenta sacerdotes, en su mayor parte curas, comenzaron sus ejercicios espirituales anuales, en el Palacio Episcopal, presididos por el Ilmo. señor Obispo y dirigidos por el R. Padre Virou, Misionero de la Congregación de San Vicente de Paul.

Todos saben la importancia general de estos santos ejercicios, cuyo fin es el mejor conocimiento y meditación de las verdades eternas, para dirigir por ellas las acciones de la vida temporal. Pero para los sacerdotes, estos ejercicios tienen una importancia especial, relativa á la sublimidad de su vocación y de su ministerio sagrado. En ellos, el sacerdote, y principalmente el párroco, abstraído de toda ocupación exterior y concentrado en el recinto de su conciencia, teniendo á la vista el divino Modelo del sacerdote que es Cristo, examina ante Él su conducta sacerdotal pasada, para llorar y purificarse de sus faltas: estudia el estado presente de su conciencia, para adquirir con la oración las gracias que le faltan ó para destruir con la mortificación sus defectos; finalmente piensa en el porvenir, para continuar con nuevo celo y con mejores reglas, el sublime encargo de su apostolado.

El sagrado Evangelio refiere que, cuando los Apóstoles regresaron al lado de su divino Maestro, después de haber cumplido la misión á que les había enviado de predicar la palabra divina y de hacer el

bien á sus hermanos. Él los recibió con estas palabras, que son la síntesis de los ejercicios espirituales del clero: *Id, les dijo, á un lugar desierto y apartado, y descansad allí un poco.* Ese lugar *desierto y apartado* significa el retiro y soledad moral, lejos de la sociedad y de la agitación de las ocupaciones, á donde el sacerdote va á *descansar un poco.* No con el descanso de la osociosidad y de la inercia, sino con el descanso suave de la concentración y de la meditación, en que el alma se rehace y se vigoriza; por que en ese descanso espiritual, repone sus fuerzas agotadas y adquiere las energías necesarias, para recomenzar sus tareas con celo y actividad siempre nuevas.

Deseamos, pues, que nuestro venerable clero, después de un año completo de trabajos parroquiales y de sacrificios por la gloria de Dios y bien de las almas, encuentre en ese solitario desierto espiritual y al lado de sumo Sacerdote de todos los siglos, encuentre el tranquilo descanso, que comunique á sus almas nuevas luces, nuevas gracias para continuar su misión evangélica en las parroquias de la Diócesis.

La vida del párroco en esta Diócesis.—“La Semana Religiosa” de Popayán, publicó el siguiente suelto, con el título *Condición del Clero en Colombia.* Nosotros nos lo apropiamos y reproducimos aquí, por que él es la mejor expresión de la clase de vida que tienen nuestros párrocos, tan calumniada por algunos, tan desconocida por muchos y tan poco apreciada por la generalidad.

Dice así:

“Nada más equivocado que la idea, común en las gentes despreocupadas, y aun en muchas que no quieren pasar por tales, de que la vida del sacerdote es la más ociosa y regalada de todas las vidas. Aun en las salas y corredores de las casas más cristianas, lucen láminas que representan religiosos ó clérigos gordos y rubicundos, ora saboreando un delicioso cigarro, ora una copa de buen vino, ora un regalado potaje, y en todo caso con una expresión de sensualidad de que se avergonzaría el más franco discípulo de Epicuro.

Los que tal piensan y tales láminas conservan, probablemente no han conocido de cerca á un sacerdote, ni conocen su vida sino por lo que dicen los que los aborrecen; porque la vida de un cura entre nosotros, y aun la del más imperfecto, de todo puede tener, menos de cómoda y regalada.

El cura es hombre que recibió alguna educación y pertenece quizás á una familia distinguida, y se ve condenado á vivir entre gentes con quienes no puede cultivar ningún comercio intelectual; entre gentes ignorantes é incultas, que no sólo no pueden proporcionarle ningún solaz, sino que lo tratan con frecuencia sin miramiento de ningún género. Por lo común, en el casco de la población viven unas pocas familias, entre las cuales se encuentran la del leguleyo y del gamonal, que pocas veces lo miran con buenos ojos, porque por su ministerio tiene que reprender los vicios que ellos miran como privilegio y derecho perfecto suyo, y defender á los pobres á quienes oprimen y explotan; y el resto de la población se halla derramado en los campos en un espacio de muchas leguas cuadradas, y en casas á que conducen veredas intransitables.

Como la población total de la parroquia se eleva ordinariamente á algunos miles de vecinos, hay siempre enfermos á quienes el cura tiene que administrar los Sacramentos en sus domicilios; y no es raro que tenga que emplear el día entero, y á veces dos y tres días, en ir á la casa del campesino y volver á la parro-

quia, y esto aun en la estación lluviosa, es decir, cuando las sendas y despeñaderos que entre nosotros reciben el pomposo nombre de caminos, no pueden recorrerse sin grandes fatigas y gravísimos peligros. Frecuentemente, al regresar de una confesión, encuentra otro enviado que lo llama al extremo opuesto de la parroquia, y tiene que emprender nueva marcha de horas y de días, expuesto á las mismas fatigas y á los mismos peligros, y quizá para satisfacer el capricho de un ignorante que se finge enfermo, para que lo confiesen sin preguntarle la doctrina, ó para casarse de prisa y evitarse las formalidades de los gastos, que de otro modo le ocasionaría el matrimonio civil.

El día en que todo cristiano debe descansar, conforme á la ley de Dios, es el domingo; pero el pobre cura no conoce ese descanso. Ese día tiene que celebrar la misa muy tarde, para esperar á los que viven en el campo; ese día tiene que predicar y enseñar la doctrina en ayunas, y permacer en ese estado hasta pasado medio día, para ocuparse después en sufrir todas las impertinencias de campesinos y ciudadanos, que todos acuden con exigencias distintas, y no raras veces absurdas.

Todos los fieles tienen, para conservar y acrecentar en sí mismos la vida moral, el socorro que el sacerdote les presta con sus exhortaciones, con sus advertencias, y principalmente administrándoles los Sacramentos; pero el sacerdote, que también necesita de dirección, consejo y estímulo, tiene que buscarlo todo en sí mismo y en las gracias que reciba directamente de Dios; porque él, que á tantos confiesa, aconseja y consuela, no encuentra muchas veces de quién recibir iguales servicios, sinó á costa de largos viajes y sacrificios penosos.

¡Ay del solo! dice el Espíritu Santo, y nuestros pobres curas de campo viven frecuentemente solos, tan aislados por lo que se refiere á la vida del alma, como un solitario de la Tebaida, y expuestos, al mismo tiempo, á todos los peligros que trae consigo el trato con las gentes, y con gentes que no saben temer á Dios.

No pocas veces sucede que algún despreocupado acompañe por casualidad al pobre cura á una confesión de campo, y entonces se les ve confesar, sobrecogidos y confundidos, que ser cura es cosa menos cómoda de lo que ellos habían imaginado.

Nace de aquí que las vocaciones eclesiásticas disminuyan á proporción que disminuyen el vigor de los caracteres y el espíritu de abnegación. No será cosa tan cómoda ser cura, ni tan regalada la vida que éstos llevan, cuando hay tantos jóvenes para las otras carreras y tan pocos para los Seminarios. Sólo una vocación generosa, inspirada por la fé y vivificada por la caridad, puede hacer aceptable la vida de privaciones y sacrificios que lleva entre nosotros un pobre sacerdote."

"La Semana Religiosa, de Popayán."

Una advertencia á los católicos.—“Ya en muchas ocasiones, dice *“La Revista Católica”* de Lima, hemos advertido á los católicos, que debemos desconfiar mucho de las noticias acerca el Vaticano y acerca el Sumo Pontífice, que nos comunica casi diariamente el cable.

“Hoy nos lo confirma una carta del Exmo. señor Delegado Apostólico, encargándonos de desmentir las noticias que han circulado recientemente, relativas á la salud del Papa, al Cónclave, al futuro Sucesor, á su salida de Roma, á la fundación de un Banco y otras muchas que han alarmado á más de un católico.

“Sea por prevenciones de la empresa del telégrafo y del cable, relativamente á la Iglesia y á su augusto

Jefe; sea porque la política del Gobierno italiano tiene en esto alguna ingerencia, con el dañado intento de sembrar la alarma en los católicos del mundo; lo que hay de positivo es que, con respecto al Vaticano, dichas empresas han perdido todo derecho á que se les crea.

“Apercibidos debemos estar, por lo mismo, los católicos, para no atormentarnos por las falsas noticias con que se nos sorprende á veces.”

Pero más apercibidos debemos estar aún, para no creer ciertas especies, ciertas intenciones, ciertos proyectos que falsamente atribuyen á la Santa Sede, con el fin de desacreditarla ante el mundo católico.

¡Muy bien hecho!—Las principales señoras de Managua, capital de la República de Nicaragua, se han colocado á la altura de la mujer cristiana y moral, protestando enérgicamente contra el escándalo que se daba en el teatro.

“Con sumo gusto, dice *El Sentimiento Católico*, hemos visto en *La Centella* y reproducimos la protesta, que unas dignas y pundonorosas matronas de Managua hacen, con motivo de las *inmorales representaciones* con que en el teatro de aquella capital está *insultando al buen sentido y cultura* de sus habitantes una Compañía de Zarzuela. ¡Muy bien! así se vuelve por la dignidad y delicadeza de la mujer! ¡Ojalá encuentren muchas adictas ó imitadoras las nobles suscriptoras de la mencionada protesta!

Hela aquí:

EN DEFENSA DE LA MUJER.

(A LAS SEÑORAS).

Con sorpresa hemos visto el silencio de vosotras cuando, hace tiempo, en un espectáculo teatral, se exhibe lastimosamente nuestro sexo en la persona de una desnaturalizada bailarina; donde se nos toma como diversión é instrumento de escándalo tanto de la más inocente niña, como de la más tierna creatura.

Si los hombres permiten que así se nos escanezca, fáltales la gratitud; pues bien saben que en la mujer tienen los seres más queridos de la vida. En ella está la madre que les dió el ser; la tierna esposa, compañera de su vida, la que con sus sacrificios les ayuda á pasar los trabajos de la existencia, y la que con sus ejemplares virtudes y cumplimiento de sus deberes, les hace soportables las espinas agudas que se pisan en el mundo. También verán muchas veces á sus caras hijas, pedazos de su corazón, asistirlos en su ancianidad y recibir su último aliento, haciéndoles pasar de esta vida á la otra llenos de consuelo, ayudándoles con sus esfuerzos y amor de hija, á que recojan en su última hora las virtudes y méritos que les hace ir á gozar á la otra.

Y ya que ellos, repetimos, dejan exhibir á nuestro sexo de una manera tan escandalosa, demos á conocer que el pudor de nosotras siente en lo más vivo ese allanamiento. No concurráis á esas escenas; hablemos en el fondo de nuestra alma con los hechos; reprochemos á la indigna mujer que, perdiendo el pudor, nos escarnece á todas y con ello demos un tapabocas á todos los que nos califiquen mal, y sepamos estar á la altura de la misión tan noble, para la que Dios crió á la mujer.

Octubre 17 de 1890.

Unas Señoras de Managua.

Tesis.—Hemos recibido con aprecio y leído con mucho gusto, la que presentó el señor Dr. D. Samuel Ortiz á la Junta Directiva de la facultad de Farma-

cia y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, en el acto previo á su doctoramiento.

La enunciación de ella es: "*Las especies animales son invariables; el hombre no puede mostrar una sola especie que se haya formado á su vista*".

Los argumentos para demostrarla, sacados de las fuentes de la Tradición, de la Filosofía, de la Historia y de las Ciencias Naturales, están desarrollados por el señor Dr. Ortiz con el método, ilustración y claridad propios de los trabajos científicos.

Nos ha sido muy grato ver dominar en su tesis científica un espíritu verdaderamente religioso, y ver en ella marchar en perfecto paralelismo la fé y el raciocinio, que son las dos alas de la inteligencia en su ascensiones á la esfera de la verdad.

El Sr. Dr. Ortiz tomó por texto de su discurso las bellas palabras del sagrado vate, del Profeta David, quien, ante el espectáculo grandioso del universo, cantó á los acordes de su arpa inmortal, la admirable magnificencia del nombre de Dios reflejado en la redondez de la tierra; y después, elevando su vista y su estro á los espacios, publica que: "*Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento ensalza la obra de sus divinas manos*".

No podemos resistir al deseo de dar á nuestros lectores el siguiente párrafo de la tesis, pues en nuestra humilde opinión, el autor ha concentrado en él la última palabra de la ciencia moderna y el inútil esfuerzo de la falsa ciencia en su lucha ridícula contra la Revelación Divina:

"Se ha querido hacer de la hipótesis trasformista una arma contra Moisés, pretendiendo que la sencilla pero grandiosa narración del Génesis no está de acuerdo con los adelantos de la ciencia. Nosotros no atacamos la variabilidad de las especies zoológicas en nombre de la religión. Creemos con el sabio abate Vigouroux, que *hay una religión revelada, pero no hay una ciencia revelada*. A pesar de lo que diga el autor de los *Conflictos entre la Ciencia y la Religión*, no creemos, ni creeremos nunca, que haya oposición entre la verdad científica y la verdad revelada. Voltaire, en nombre de la falsa ciencia de su tiempo, negaba la existencia de los fósiles; y cuando se le mostraban las conchas fosilizadas, recurría á la explicación pueril de que pertenecían á las conchas que habían abandonado los peregrinos; y sin embargo, para la ciencia actual, está fuera de duda la existencia de los fósiles. Las Ciencias Naturales no son muy antiguas; la Geología y la Paleontología, nacidas ayer, cuyos principios fundamentales son controvertidos por sus mismos admiradores, no tienen el derecho de atacar al Génesis, ese libro sagrado, combatido siempre pero jamás convencido de un solo error, porque es un libro divino. Humanamente considerado, sería su autor Moisés, el sabio más grande que hubiera existido."

Felicitemos cordialmente al señor Dr. Ortiz, por su hermosa tesis y por su supremo grado académico; y le deseamos mucha prosperidad en su profesión, pero mayores avances en sus estudios científicos.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—*Nuevos Cardenales*.—En el Consistorio del 23 de Junio, Nuestro Santísimo Padre León XIII ha discernido los honores de la sagrada Púrpura, á Monseñor Vicente Vannutelli, Arzobispo titular de Sardia y Nuncio en Lisboa, nacido en 1836; á Monseñor Sebastião Galeati, Arzobispo de Ravena, nacido en

1822; á Monseñor Gaspar Mermillod, Obispo de Lausana y Ginebra; á Monseñor Albin Dounajewski, Obispo de Cracovia, nacido en 1817.

—ECUADOR.—*Basilica nacional del Sagrado Corazón*.—"Hemos recibido de Quito una gran noticia. Los votos más ardientes de García Moreno, el mártir de la religión y de la libertad católicas, los del Ecuador en general, marchan á su realización. En las faldas de Pichincha y á 4,896 metros sobre el nivel del mar, altura de más consideración que la de Montmartre, se construirá la Basilica nacional de América del Sur. El Corazón Sagrado de Jesús tomará posesión de un sitio que no tiene igual en el mundo.

El 19 de Marzo último, la capilla provisoria del Sagrado Corazón se inauguró solemnemente por el Delegado Apostólico, su excelencia Monseñor Macchi, en presencia de Su Excelencia el Presidente de la República; de todas las autoridades civiles y religiosas; y de los misioneros del Sagrado Corazón, encargados de la ejecución de la obra; del R. P. Jouet, representante del M. R. P. Chevalie, fundador y superior general de la Congregación. Un gentío extraordinario animaba la montaña. Dos estandartes, el uno en honor de la B. Margarita María, el otro en el de la B. Mariana de Jesús, llamada *el lirio* de Quito, flameaban graciosamente á las brisas ecuatoriales. En un altar, admirablemente improvisado y cubierto con las más bellas flores, se miraba la imagen venerada del Sagrado Corazón de Jesús. Se pronunció un importante discurso por Monseñor Macchi, Delegado Apostólico."—(*El Porvenir* de Cartagena.)

Leemos en *El Universo*:

—"Los diarios españoles refieren que el martes 10 de Junio, la Reina regente, el joven Rey Alfonso y las Infantas sus hermanas recibieron en la iglesia de San Martín, en Madrid, la medalla de la asociación del Sagrado Corazón de Jesús de manos del Nuncio Apostólico, M. Angelo di Pietro, Arzobispo de Nazianzo. Los augustos asociados recibieron en seguida, con profundo recogimiento, la bendición dada por el R. P. Provincial de los jesuitas de la Provincia de Tolosa.

Además, según el texto de las hojas españolas, la Reina regente y Su Majestad el Rey, con las dos Infantas, se consagraron el 10 de Junio al Divino Corazón de Jesús. La Iglesia de San Martín estaba adornada, para este acto, con un lujo extraordinario. La emoción fué profunda."

—El Padre Santo dirigió una carta al Cardenal Lavigerie, en que le alaba por el envío de nuevos misioneros al Africa ecuatorial.

Igualmente ensalza el Papa á los Gobiernos europeos que se hicieron representar en la conferencia de Bruselas. Demuestra que el medio eficaz para la regeneración del Africa es el envío de misioneros, y aprueba el proyecto de conceder un premio al autor de la obra que se juzgue más propia para la abolición de la trata de negros. Esta última idea se debe á la sociedad anti-esclavista.

—*Tráfico de negros*.—El Rey de Uganda ha escrito al Cardenal Lavigerie, ofreciéndole todos sus recursos para que los planes del Romano Pontífice sobre abolición del tráfico de negros tengan el resultado que desea.

—NOTICIAS DE ROMA.—Lo siguiente está sacado de la *Voz de México*: "El Padre Santo sigue gozando de magnífica salud física, acompañada de gran serenidad de inteligencia é integridad en su memoria, y continúa con toda constancia su vida de moderación y laboriosa al mismo tiempo. Todos los días recibe en audiencia particular Arzobispos, Obispos y Vicarios Apostólicos que vienen especialmente en la actual estación, *Ad limina Apostolorum*.

—ESPAÑA.—*La casa de Colón*.—Se asegura que la

Orden de Franciscanos ha presentado una solicitud al Gobierno, pidiendo se les haga entrega del antiguo convento de la Rábida en Huelva, que fué de la Orden al embarcarse Colón para descubrir otros mundos.

Un periódico, cuya animosidad contra las Ordenes religiosas es notoria, dice comentando estas noticias:

"Libres nosotros de todo perjuicio en estas cuestiones, creemos que esos edificios han de estar mejor conservados en manos de las Ordenes religiosas que en las de otras cualesquiera entidades, sin exceptuar el Estado.

"Por lo que respecta al convento de la Rábida, nada más justo ni más decoroso al mismo tiempo que devolverlo á los Franciscanos, dándole así, en lo posible, el sello con que ha pasado á la historia este famosísimo claustro, donde fueron oídos seriamente por primera vez, y secundados, los proyectos del inmortal descubridor de América."

—INGLATERRA.—*Adelanta el Catolicismo.*—Se ha presentado en el Parlamento inglés por Mr. Campbell, Ministro que fué con Glastone, un importante proyecto de ley, habilitando á los católicos para obtener los cargos, hasta ahora prohibidos, de Lugarteniente general del reino de Irlanda y de lord Canciller de Inglaterra.

Mr. Melhews, Ministro actual del interior en la Gran Bretaña, es católico.

—*Una conversión notable.*—Dice nuestro apreciable colega el *Heraldo* de México: "Ha ingresado al seno de la Iglesia Católica Apostólica Romana, la segunda hija de Alejandro Dumas (hijo), siendo madrina la princesa Matilde Bonaparte. Para los católicos, esta noticia tiene que ser consoladora. En este caso no se trata de moribundos, los que segun el criterio liberal, no saben lo que hacen cuando vuelven al seno de la Iglesia; se trata de una persona sana y llena de vida. Ya se deja entender que la hija de Dumas ha sido creada en la impiedad, y que desde sus primeros años ha escuchado en su hogar, burlas y blasfemias contra el catolicismo. Es evidente que la hija de uno de los novelistas más anticatólicos de nuestros tiempos al tomar tan hermosa resolución, ha sido combatida por personas de su familia y amigos de su padre. La gracia divina ha triunfado, sin embargo. Hoy la Iglesia de Jesucristo cuenta con una hija más en su seno."

SECCION DE VARIEDADES.

La regeneración de una parroquia.

Hace siete ú ocho años, que el venerable obispo de una de nuestras diócesis mas vejadas por el indiferentismo religioso y por el abandono de los Sacramentos, llamaba á sí á un joven sacerdote, piadoso, modesto y solícito, para confiarle una misión especial.

—Amigo mio, le decía, al extremo de mi diócesis tengo una población errante, de mas de ochocientas almas, que no tienen religión alguna, y que se hallan demasiado distantes de las iglesias para poder cómodamente frecuentarlas. Es preciso salvar aquellas almas, es preciso evangelizarlas y he pensado en vos. Es menester crear allí una parroquia de la cual os nombro párroco. Solo que allí no hay ni iglesia, ni presbiterio, escuela, ni dotación. ¿Os sentís con ánimo de emprender esta *misión*?

El buen sacerdote se puso de rodillas.

—Ordenad, monseñor; yo soy hijo de obediencia. *In verbo tuo laxabo rete. En tu nombre, echaré red.*

Y partió con la bendición de su obispo, ó mas bien

de Nuestro Señor Jesucristo, que, oculto en un obispo como en una especie de sagrario, continúa por medio de ellos hasta al fin del mundo su divino ministerio de buen Pastor.

Yo tengo el honor y la dicha de conocer á este sacerdote, y de él mismo es de quien he adquirido algunos de los detalles que voy á relatar.

Empezó por dedicar todo su pequeño patrimonio á los primeros gastos de la construcción de la iglesia. Ese patrimonio ascendía á unos mil cuatrocientos pesos. Su padre y su madre, dos bondadosos ancianos, se lo abandonaron por completo, con la condición de que les recogiera en su casa y les mantuviera. Otra piadosa y anciana señora viuda, que anteriormente había pagado parte de los gastos de la educación eclesiástica del nuevo sacerdote, hizo lo mismo que el padre y la madre, y fué á cobijarse bajo el mas que modesto albergue de su hijo adoptivo, cediéndole igualmente toda su fortuna que no excedía de dos mil pesos.

Levantóse, pues, la iglesia, edificada y cimentada por decirlo así, mas con el desinterés de la caridad que con piedra y cal. El altar y el púlpito eran de madera cubierta con papel pintado; las paredes estaban desnudas, pero á lo menos podían los devotos reunirse allí, y escuchar la palabra de Dios, y el sacerdote tenía un lugar sagrado donde celebrar la misa, rezar y catequizar. La admirable abnegación del sacerdote hizo nacer en breve otras abnegaciones: tres ó cuatro buenas mujeres, avergonzadas del miserable estado de la vieja y única casulla de la parroquia, dieron á falta de mejor, sus paraguas rojos y azules á fin de que se reunieran sus retazos mas limpios y con ellos se hiciera una casulla, mas curiosa que nueva.

Contando con el auxilio de la Providencia, el buen párroco hizo venir dos hermanas institutrices; alquiló, sin dinero, un espacioso local donde pudieran reunirse los niños; y en breve se encontró con que diariamente acudían á él cincuenta ó sesenta muchachos y unas sesenta niñas, para que se les enseñare en primer lugar la Religión, que es la grande ciencia universal, y además algunos pequeños conocimientos secundarios, útiles á los mas humildes para las cotidianas necesidades de la vida, como son leer, escribir, contar, etc. Las dos hermanas, convertidas en hermanas del pobre párroco, eran mantenidas por él y ocupaban una especie de dormitorio en compañía de la anciana madre y de la anciana bienhechora.

Los gastos de cocina no eran considerables. Cada cual se privaba de lo que convenia, alegre y generosamente por amor de Dios. Durante todo el año, no se consumía en la casa mas allá de una libra de carne por semana. Afortunadamente la carnicería del lugar tenía otros parroquianos.

El párroco había construido igualmente, bien ó mal, una rectoría. Durante el primer invierno, la *comunidad* se arregló como pudo para no helarse: no había cristales en las ventanas, ni tan siquiera marcos en las aberturas. De noche se colocaba algún viejo felpudo delante de los agujeros, y de día no tenían mas remedio que pasearse y soplar los dedos.

Pero si respecto á lo temporal estaba miserable el santo eclesiástico, estaba en cambio sumamente rico respecto á lo espiritual: en cuatro ó cinco años había conquistado casi todas las almas de sus salvajes feligreses. A su llegada al lugar, había encontrado *catorce* cristianos que practicasen sus deberes entre mas de ochocientos habitantes: al cabo de aquel tiempo, había tan solo veinte que no cumplieran con el precepto pascual. Y no solamente se cumplía aquel deber, deber riguroso que impone la Iglesia, sino que además gran número de almas habían sido transfor-

madas por una viva y profunda piedad, hasta tal punto que, en las principales festividades, eran á centenares los feligreses que acudían á recibir los Sacramentos. Mas aún; cada domingo, media hora antes de la misa mayor y al toque de la campa, cincuenta ó sesenta fieles se reunían en el templo y se acercaban á la santa Mesa. La asistencia diaria á la misa era relativamente numerosa, y diez ó doce almas escogidas, lo mejor de la nueva parroquia y la alegría del digno párroco, habían tomado la piadosa y santa costumbre de comulgar todos los días.

Especialmente los niños manifestaban una buena voluntad admirable: después que habían hecho su primera Comunión, el párroco procuraba que tomasen la costumbre de frecuentar cuanto pudieran la comunión: casi todos acudían á recibir la sagrada Hostia cada semana ó cada quince días, y los menos fervorosos cada mes.

—Allá, me decía el feliz párroco, hay muchachos y niñas de trece y catorce años, que guardando sus ganados ó trabajando en el campo, no se olvidan de que están constantemente en la presencia de Dios. Estos pobres pequeñuelos tienen un amor grande á la Comunión; y como por falta de tiempo no pueden hacerlo mas á menudo, la reciben todos los domingos.

Mas que por su pobreza, que es un tesoro tan rico y tan fecundo, mas que por los santos ejemplos de austeridad, penitencia y abnegación que había dado á sus feligreses, por la sagrada Comunión era por lo que había logrado "aquel excelente sacerdote operar aquel maravilloso cambio. Compasivo y bondadoso con los pecadores, confiando en la bondad del Salvador y en la poderosa eficacia de la Eucaristía, distribuía á las almas el cuerpo de Jesús, dejando á su cargo el obrar de ellas y fortalecer su buena voluntad.

Se le echaba en cara su confianza; se le acusaba de imprudente y de innovador; pero los hechos, que hablan mas alto que todos los discursos, respondían por él é imponían silencio á sus detractores. Dos ó tres veces se le acusó hasta ante el obispo, á cuya presencia se le mandó comparecer para que justificase su conducta; mas cada vez le despedía el obispo con nuevas bendiciones y con nuevas excitaciones. Aquellas oposiciones eran su principal cruz, cruz mas pesada que todas sus privaciones, y me decía que siempre que se le ofrecía una de estas contrariedades, la ofrecía á Dios para obtener la conversión de tal ó cual de sus pecadores mas recalcitrantes.

Hizo dos ó tres viajes á París, y obtuvo de algunas familias piadosas y acomodadas los ornamentos y auxilios necesarios para completar el mobiliario de su iglesia: un bonito altar de piedra, un hermoso púlpito, vasos sagrados de plata dorada, casullas, capas pluviales, etc., un bello *Via Crucis*, una campana (con cuyo motivo hizo un campanario) una biblioteca parroquial que le dió la Obra de San Francisco de Sales, con otros libros buenos para distribuir entre las familias durante las veladas de invierno.

Y hoy, padre querido de aquella numerosa familia espiritual engendrada á costa de tantos sacrificios, continúa en su incesante trabajo, impeliendo mas y mas las almas hácia Jesucristo, y sin pensar en sus penas, que el amor del santísimo y dulcísimo Salvador trueca en íntimas y consoladoras alegrías.

¡Quiera Dios suscitar así entre nosotros muchos eclesiásticos de espíritu apostólico, fecundizar sus sudores y trabajos, resucitar por medio de su ministerio á los muertos, despertar á los dormidos, inflamar á los tibios, fortalecer á los débiles y cobardes, y, lo que es todavía de mayor precio, perfeccionar á los buenos y formar santos!

MONS. SEGUR.

La inmortalidad de la Iglesia.

Segun el *New York Sun*, en una reunión que tuvo recientemente la Sociedad Americana de Historia Eclesiástica, dijo el Rvdo. doctor Lewis á la venerable asamblea:

"En Julio último, yo pregunté al Profesor Adolfo Harnack:

—"¿Será el protestantismo del siglo venidero más espiritual de lo que es ahora, ó lo será menos?"

Él me respondió:—Será más espiritual que al presente, ó morirá."

Volví yo á preguntar:—"Si se muere, ¿cuál será la próxima fase en la historia de la Iglesia?"

Él contestó:—El Catolicismo Romano tomará posesión del mundo, bajo el aspecto de un nuevo paganismo."

Hay en estas palabras dos preciosas confesiones: la primera reconoce el carácter poco ó nada espiritual del protestantismo, y su estado muy parecido al que va á dar la última boqueada; la segunda es un nuevo testimonio en favor de la pasmosa vitalidad de la Iglesia católica.

Tres siglos há ya se creía que estaba aplastada y anonadada; mas no hubo tal aplastamiento ni anonadamiento. Se la quiso combatir por medio de la Biblia; más el único resultado de tanto porrazo bíblico fué el que muchos dejaron de creer en la Biblia. Salieron á combatirla el filosofismo y el enciclopedismo; pero ni ellos pudieron circundar su sien con el apetecido laurel de la victoria. En una palabra, el Catolicismo vive á pesar de todos los esfuerzos de sus enemigos presentes, pasados y futuros.

Ya han oído ustedes al Profesor Harnack. Él cree sí, en la posibilidad de que en el siglo venidero se muera el Protestantismo, más no hay peligro que admita la misma posibilidad con respecto al Catolicismo.

Pero él dice que "el Catolicismo tomará posesión del mundo *bajo el aspecto de un nuevo Paganismo*."

¿Y qué importa que él lo diga? Jesucristo no ha prometido la inmortalidad al Paganismo, sino á la Iglesia de que él mismo fué el fundador. ¿Y les parece á ustedes que él faltará á su palabra, para sostener la descabellada teoría del Profesor Harnack y de otros que piensan como él? *Copiado.*

FABULA.

El León y el Ratón.

Rey de los bosques, de su gloria ufano,
El soberbio León bagaba un día
Por intrincada selva, huyendo vano
De los demás sencillos animales
Que ni mirar en su desdén quería;
Cuando no vió, que oculto en los jarales,
Estaba un fuerte lazo, que con maña
Astuto cazador dispuesto había
Para cogerle y dominar su saña:
Y yendo descuidado,
Quedó, infeliz, en él aprisionado.
Rugió, pero fue embalde: solo el eco
Contestaba á sus ásperos rugidos
De una montaña en el quebrado hueco.
Vióle un Ratón forcejear furioso,
Y movido á piedad, dijo al coloso:
—"Aguardad, gran señor, voy á soltarte."
Y aplicando sus dientes
A la robusta red que le amarraba,
La royó y la cortó, mas con tal arte
Que al fin le dió la libertad que ansiaba.
Niños, con esta fábula os enséño,
Que *para hacer el bien, nadie es pequeño.*—A.

San Salvador.—Imp. de El Cometa.